

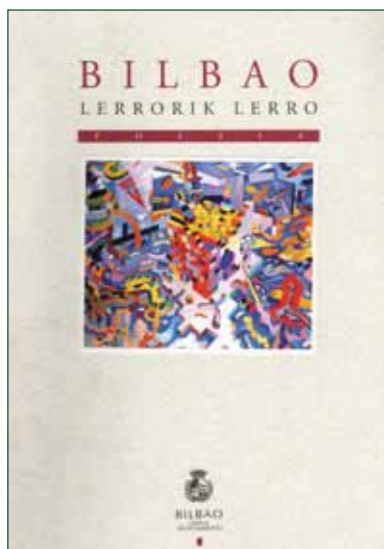
## Ocho poetas vascos actuales

La poesía en lengua vasca se encuentra en una situación muy especial. Como poesía, es un género marginal dentro de la literatura, pero dentro del ámbito de la producción literaria vasca, esta marginalidad resulta especialmente marcada. Son pocos, muy pocos, los libros de poesía que se publican en euskara, tan pocos que un lector aficionado a la poesía no tiene ninguna dificultad en abarcar toda (repito toda) la producción poética en lengua vasca. La producción es muy pequeña. No sobrepasan la veintena los libros de poesía que se publican cada año. Pero el hecho de que nos encontremos en este espacio de doble marginalidad (por ser poesía y por estar escrita en lengua vasca) tiene como consecuencia que los escritores puedan actuar con absoluta libertad.

El resultado de esta situación peculiar es que, a pesar de la escasa producción, podemos encontrar obras que presentan tendencias muy diferentes dentro de la poesía y dentro de este abanico obras y autores realmente interesantes: desde la marginalidad la línea media de la poesía vasca no desentona demasiado con lo que podemos encontrar en otras poesías del entorno.

Entre los nombres más interesantes de la poesía vasca de estos últimos años se encuentran unos autores ya reconocidos dentro del mundo literario vasco y cuya obra se va abriendo paso poco a poco dentro de ámbitos más amplios gracias a las traducciones. Autores como los que aquí se presentan (Rikardo Arregi Diaz de Heredia, Itxaro Borda, Harkaitz Cano, Angel Erro, Jon Gerediaga, Juan Kruz Igerabide, Teresa Irastorza y Miren Agur Meabe) son un ejemplo de la diversidad que puede ofrecer la poesía en lengua vasca en la actualidad.

Siguiendo el orden alfabético, el primero de los autores aquí representados es *Rikardo Arregi Diaz de Heredia*, poeta alavés nacido en 1958 y autor no muy prolífico. Entre sus libros destaca el poemario titulado *Kartografia* (1998). En este libro, en el que el autor buscaba un espacio propio caracterizado por las referencias a la geografía, se publicó un poema memorable dedicado a Sarajevo, en el cual establecía un paralelismo entre la ciudad balcánica y la capital alavesa. La vida cotidiana de la ciudad balcánica en guerra, con sus penurias y sus francotiradores, se transformaba en el poema en la Vitoria natal del autor, haciendo que lo que parecía un mundo lejano resultara muy próximo y real. La tragedia de la ciudad balcánica era una tragedia tangible, incluso creíble en un entorno más cercano. Era, sin duda, un poema memorable, pero su propia brillantez ha llegado a ocultar el valor del resto de su obra, hasta dar la impresión falsa de que Arregi era casi autor de un único poema.



Su poesía es elaborada, con tendencia al esteticismo y culturalismo, aunque con el paso del tiempo tiendan mitigarse estas características. En sus poemas se suele partir de una anécdota particular y concreta que gracias a la palabra poética trasciende su propia singularidad hasta llegar a expresar lo universal. Es un autor que sabe encontrar en lo cotidiano la esencia de lo universal, sin renunciar a una elaboración poética profunda ni a elementos de carácter esteticista, pero sin que estos elementos lleguen a situarse en el centro de su quehacer poético. El esteticismo se presenta así como un medio para la elaboración del poema y no un fin en sí mismo.

*Itxaro Borda* es la segunda etapa en este itinerario poético. Esta escritora vascofrancesa, que combina la producción poética con la narrativa, es una de

voces más importantes de la literatura vasca continental. Su producción literaria es amplia. Ha publicado más de veinte libros, entre obras de poesía y narrativa.

Bajo una aparente sencillez formal esta escritora es capaz de expresar sentimientos con los que el lector conecta rápidamente. Se puede decir que es una escritora de poemas en los que los lectores se pueden ver reflejados a sí mismos sin ninguna dificultad. En sus poemas se parte de elementos próximos, a veces una referencia a un paisaje cercano, conocido y reconocible, o a la naturaleza, que se presenta en sintonía con los sentimientos que desea expresar. El mundo cercano es un punto de anclaje que consigue que la autora y los lectores compartan referencias comunes, base para la expresión de sentimientos compartidos. El tono que predomina en sus poemas es el de una melancolía mitigada pero sin llegar nunca al sentimentalismo. En ellos destaca el conflicto entre lo imaginado y la realidad, como si entre estos dos elementos tuviera que haber siempre una distancia insalvable. Y en medio de esta sensación de conflicto, de esta tensión más latente que expresada, aparece el amor como la única tabla de salvación de la persona.

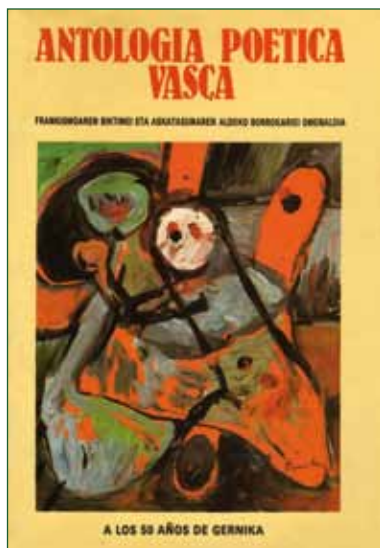
*Harkaitz Cano* es un autor mediático, de éxito, tanto en narrativa como en poesía. Es además un autor que combina la producción poética en euskara con la escritura en castellano como lo demuestra la aparición en 2011 del libro de poemas titulado *Compro oro*.

Su poesía es directa, en ocasiones marcadamente antipoética si entendemos como poético lo convencionalmente poético. Deja al margen, por tanto, ese vocabulario y esa expresión con que generalmente se identifica la poesía (lo que entraría dentro de lo Burke denominaba lo bello) para adentrarse en un mundo donde predominan objetos y lugares habituales. En su poesía se parte de experiencias muy directas y de carácter realista, para exponer una visión escéptica y desengañada de la existencia, en la cual, debajo de una apariencia llena de lo habitual, no se encuentra más que un vacío existencial apenas mencionado. El mundo poético de Cano está lleno de objetos y experiencias propias del mundo moderno, pero también es una demostración de la derrota del individuo frente a esa existencia basada en lo superfluo. Con la ironía y el escepticismo propios de este autor se nos muestra que este caparazón es la forma que tenemos de vivir aquí y ahora, pero que en definitiva no es más que apariencia. Y ahí reside la tragedia: anhelando algo más que no podemos llegar a definir, una trascendencia apenas presentida, sólo poseemos apariencia.

*Angel Erro* es uno de los autores más interesante que se nos han presentado en la poesía vasca de estos últimos años. No es un escritor especialmente prolífico, hasta ahora ha publicado dos libros de poemas en euskara, pero en su obra se nos muestra la presencia de una poesía elaborada, culta, pero que no renuncia a la ironía e incluso al humor. Cuida al máximo la forma poética sin llegar a ser un autor críptico y es capaz de utilizar estrofas de corte clásico con gran habilidad, algunas, como por ejemplo el soneto, no muy habituales en la poesía vasca. Es un poeta brillante que utiliza la poesía como si fuera un juego, una invitación hedónica al disfrute. Por otra parte en sus poemas no faltan referencias al mundo clásico, lo que afianza esa sensación de literatura culta que desprenden sus poemas.

De cualquier forma, la ironía y del humor se presentan en sus poemas de una manera amable, sin llegar al sarcasmo, y en muchos casos con tendencia a la autoparodia: el propio poeta se sitúa a sí mismo como objeto de la ironía, presen-





tándose bajo la visión tópica del hecho de ser poeta. Por otra parte esta tendencia al humor y la ironía no oculta una gran sensibilidad. En los poemas de carácter más irónico esta sensibilidad está latente, pero en los poemas en los que deja al margen la ironía podemos apreciar cómo el poeta sabe reflejar los sentimientos de una forma que llega a emocionar.

*Jon Gerediaga* es un poeta que se puede inscribir dentro de la tendencia de la poesía vasca que desea unir poesía y pensamiento. Ha publicado hasta ahora tres libros. En su poesía aparecen temas habituales de la filosofía, destacando su preocupación por cuestiones de carácter metafísico, lo que da a su poesía un carácter abstracto. Predomina la idea sobre la forma y la palabra poética se convierte en cauce para la expresión, a veces oscura, de ese pensamiento.

Por otra parte en sus poemas son continuas las referencias al mundo clásico y a temas tales como la divinidad. El mundo clásico se nos presenta así en una doble faceta, como referencia última relacionada con el contenido general del poema (el mundo clásico como cuna del pensamiento en una poesía en la que destacan ideas) y como forma de expresión concreta de las preocupaciones del poeta.

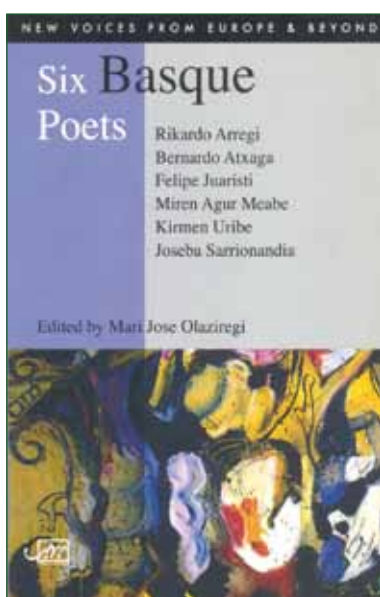
En su último libro (*Zentauro-hankak*, 2012) este mundo referencial propio, aparece unido al tema del amor, amor que trasciende la existencia y aparece como elemento aglutinante de los demás elementos. Es un amor que consigue romper los límites que impone el tiempo para convertirse en un elemento de exortización de la muerte.

El siguiente poeta de la lista es *Juan Kruz Igerabide*, escritor prolífico y que compagina diversos ámbitos del mundo de la escritura. Narrador y poeta, dirige sus obras tanto al lector adulto como al público infantil y juvenil. En este último apartado es de señalar que es el autor más importante de poesía infantil dentro de la literatura en lengua vasca. Dos son los temas que destacan en la poesía de Juan Kruz Igerabide: la naturaleza y el paso del tiempo.

La naturaleza es observada con una mirada que parece carente de prejuicios, dispuesta a asombrarse por lo que se le presenta. Todo, hasta los fenómenos más simples de la naturaleza, muestra una faceta misteriosa en la cual se esconde la poesía. En relación con esta observación de la naturaleza, destaca el uso que el poeta hace del *haikú*. En esta estrofa corta, casi un destello de palabras, el escritor muestra que la poesía puede aparecer en cualquier momento, ya que es la propia mirada la que eleva a la categoría de poesía el objeto observado y no el objeto en sí. Por otra parte, el recurso al *haikú* le ha llevado a una depuración de la expresión poética por la que todos los elementos retóricos no esenciales desaparecen del texto. Así los poemas se convierten en impresiones sutiles que hacen reflexionar al lector.

El paso del tiempo es el otro de los temas recurrentes en la obra poética de Igerabide. Desde la madurez y la experiencia vital, intenta explicar y explicarse esa propia experiencia. Intentando desentrañar qué es lo que significa vivir, se encuentra con el aquí y ahora de la existencia humana: la condición humana se transforma así en la situación humana y su poesía fluctúa entre lo existencial y social, entre lo individual y lo suprapersonal.

*Tere Irastorza* en una de las escritoras con una trayectoria más densa dentro de la poesía vasca. Fue una escritora precoz (su primer libro, *Gabeziak* ["Ausencias"]



data de 1980, cuando la autora apenas tenía 19 años). Partiendo de un mundo próximo al de su propia experiencia, en sus poemas destacan la presencia del subjetivismo y la importancia que se le otorga a los sentimientos. La valoración de las cosas pequeñas en las cuales se puede encontrar resumida, como si de una gran metonimia se tratara, la totalidad de la existencia y la nostalgia por las pérdidas y ausencias que provoca el paso del tiempo son otros elementos que podemos destacar en esta autora, que pese a su importancia ha decidido mantenerse estos últimos años en un segundo plano dentro del mundo literario vasco.

Por otra parte, muchos de sus poemas presentan un anhelo por la trascendencia, un deseo por creer en un más allá que ha sido despojado de divinidad. Esta trascendencia se presenta unida a una visión idealista de la naturaleza, frente a la cual se presenta la persona. Pero realmente no existe una confrontación entre naturaleza y sujeto, ya que la persona pasa a ser un elemento más de la propia naturaleza, entendida como totalidad. Esta visión de la existencia humana ha llevado a la autora a una preocupación casi metafísica por el transcurrir del tiempo. Frente al tiempo material y real de la existencia humana nos encontramos con el tiempo casi infinito del universo. Irastorza intenta que estos dos ritmos sintonicen y que no exista realmente una diferencia entre ambos.

*Miren Agur Meabe* es la última, última sólo por el orden alfabético elegido para esta exposición, de los autores aquí presentados. De su poesía se puede decir algo que ya se ha comentado sobre algún otro poeta: el lector se identifica fácilmente con lo que escribe esta autora ya que la experiencia reflejada en su poesía es siempre una experiencia próxima, conocida, semejante a la de muchas personas. En ocasiones la experiencia reflejada parece tan próxima que la autora se nos presenta a sí misma como si estuviera confesándonos su intimidad. Así ocurre por ejemplo en su último libro *Bitsa eskuetan* ["Espuma en las manos"] de 2010. La poesía de Meabe surge del "yo" de la autora, un "yo" que no se presenta como ficcional. Es una poesía creada a partir de la propia experiencia real y que presenta los temas habituales de la poesía (amor, muerte, soledad...). Es de señalar también el tratamiento que la autora realiza de la identidad, ya que se destaca el hecho de presentarse como mujer ante el mundo, identidad que aparece remarca por el hecho de que es una poesía que parte del "yo" real de la escritora.

La autora ha elegido una poesía directa, desnuda de la parafernalia poética habitual, expresión de sentimientos y situaciones personales, no por habituales menos carentes de interés, en la que predomina el propio sentimiento por encima de la forma de expresión.

Como puede observarse en esta rápida trayectoria por la poesía vasca, nos encontramos con dos grupos de poetas, que no me atrevo a llamar generaciones. Uno es el de los autores nacidos en torno a 1960 (Rikardo Arregi Diaz de Heredia, Itxaro Borda, Juan Kruz Igerabide, Teresa Irastorza, Miren Agur Meabe), en los que destaca la experiencia vital como base para la producción poética. Otro, es el de los nacidos en los años 70 (Harkaitz Cano, Angel Erro, Jon Gerediaga), grupo más heterogéneo, y que se presentan ante la realidad con una visión irónica del mundo.

Tendencias generales que coexisten, y que probablemente no sean más que el resultado de la casualidad, pero que demuestran la vitalidad y diversidad de la poesía escrita en lengua vasca.

